

Una publicación del Sector para las Misiones para las comunidades SDB y amigos de las misiones salesianas



Caros amigos,

Mi camino salesiano comenzó hace casi 25 años, cuando respondí a la llamada al trabajo misionero. Lo que pensé que sería un viaje temporal para cumplir un deseo profundo pronto se convirtió en la pasión de mi vida y en la forma en que expreso y vivo mi fe. Pero ¿por qué? ¿Qué impulsa el deseo de entregarse continuamente? ¿Qué impulsa a la gran mayoría de los misioneros laicos que sirven con los Salesianos a volver, a servir más y a mantenerse en contacto? Las respuestas a estas preguntas no siempre han estado claras, pero con la intención papal de este mes para la «misión compartida», la respuesta se ha vuelto mucho más clara.

Don Bosco se adelantó a su tiempo en muchos aspectos, ya fuera en su enfoque de la educación, la emancipación de los jóvenes o la justicia social. Fue un innovador. Una de sus innovaciones perdurables es el espíritu de colaboración con el que los Salesianos llevan a cabo sus ministerios. Como misionero laico, no eran sólo los ministerios específicos los que me hacían volver, sino este sentido de misión compartida. El espíritu salesiano está vivo en esta colaboración, ¡y siempre estoy deseoso de compartir su belleza con los demás!

En Don Bosco,

■ Adam Rudin
Director, Salesian Lay Missioners,
New Rochelle, USA

Constructores de diálogo ecuménico e interreligioso



El diálogo es una actividad exclusivamente humana y una característica humana fundamental en la que individuos o grupos intercambian opiniones, pensamientos o puntos de vista, consideran diferentes opciones y también reflexionan sobre sus propias creencias, valores o prejuicios. Supone una **escucha atenta, debates respetuosos y recordatorios corteses**.

Dios inició un diálogo de salvación con la humanidad por su bondad y amor. La humanidad no merecía este diálogo. Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único (*Juan 3,16*). **El diálogo de Dios con la humanidad** es una llamada de amor para todos, que permite a cada persona aceptarlo o rechazarlo libremente. El diálogo estaba también en el corazón del ministerio de Jesús. En respuesta al amor de Dios y a las enseñanzas de Jesús, estamos llamados a entablar un diálogo similar con los demás sin esperar a ser invitados.

Los católicos creemos que la única Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica. Sin embargo, también reconocemos que los católicos comparten la responsabilidad de la división que existe en el Cuerpo de Cristo. Es la gracia de Dios la que impulsa a todos los cristianos a **promover** el diálogo ecuménico para superar las divisiones del pasado, **comprender** mejor su fe común en Jesús, **construir** una nueva comunión de amor mediante la oración y el arrepentimiento, **pedir perdón** por los pecados de división pasados y presentes, y promover la cooperación (*LG 8; UR 3, 4*).

Aunque el diálogo interreligioso forma parte de la misión *ad gentes* de la Iglesia, no es un nuevo método de conversión al cristianismo. En el diálogo interreligioso, se anima a los seguidores de diferentes religiones a articular el contenido de sus creencias. A la inversa, también es una oportunidad para que los cristianos descubran el rayo de verdad presente en estas religiones (*NA 2*).

Hay cuatro tipos de diálogo ecuménico e interreligioso: **el diálogo de la vida** (compartir la vida cotidiana con personas de distintas religiones); **el diálogo de la acción** (trabajar juntos sobre la base de valores compartidos para promover el bien común en aras de la mejora de la sociedad); **el diálogo del intercambio teológico** (debate entre expertos para comprender lo que tenemos en común y dónde radican nuestras diferencias religiosas); y **el diálogo de la experiencia religiosa** (compartir los frutos de la oración y las prácticas espirituales de las tradiciones religiosas de cada uno).

Todo discípulo misionero debe ser un constructor de diálogo. Al comprometerse plenamente en el proceso de escuchar, compartir y reflexionar, uno se convierte en un testigo poderoso y creíble de Dios, que inició el diálogo de la salvación.

■ P. Alfred Maravilla, SDB
Consejero General para las Misiones

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Cómo entendía antes el diálogo ecuménico e interreligioso? ¿Cómo lo entiendo ahora?
- ¿Cómo puedo promover activamente el diálogo en mi vida cotidiana?



LA MISIÓN SALESIANA EN EL ENCUENTRO PERSONAL



Querido Rafa, el Papa Francisco, al que ahora estás muy unido en Roma, hace hincapié en conceptos como sinodalidad, corresponsabilidad, participación, misión compartida. ¿Qué significan estas cosas para ti personalmente?

La misión salesiana, al participar en la vida de la Iglesia, en todos los ámbitos pastorales, es la expresión concreta de estos conceptos. En nuestras comunidades educativas pastorales estamos llamados a ofrecer programas dirigidos a aquellos cuyos derechos son violados, a generar itinerarios basados en el respeto a cada persona y a acompañar a los jóvenes a descubrir su lugar en el mundo. Para ello debemos ser misericordiosos, sentir al otro, pensar en el otro, establecer relaciones sanas e inclusivas que nos lleven a dinamizar las sociedades en las que vivimos como espacios de calidez humana, es decir, de amistad social, expresión en la que convergen los conceptos del Papa Francisco.

¿Qué podríamos hacer nosotros, como salesianos, para mejorar estas actitudes?

Somos hijos de un hombre práctico que comprendió que la salvación de los jóvenes no está más allá de las nubes, sino aquí y ahora, ligada a las competencias que permiten a los jóvenes acceder a la libertad en una cultura acostumbrada a devorar a sus individuos. Por eso, pensar en términos salesianos la amistad social nos lleva a considerar en primer lugar a las personas con las que nos encontramos cada día. En el encuentro personal descubrimos ese espacio sagrado constituido por personas concretas, punto de partida para acompañar el fortalecimiento de su personalidad a través del desarrollo de sus talentos.

A algunos misioneros les cuesta entrar en este paradigma pastoral. ¿Por qué cree que es así?

Creo que algunos salesianos tienen todavía una mentalidad de mensajeros solitarios, activistas y sin proyecto. El magisterio de la congregación, en sus diversas áreas, reconoce estos riesgos y anima a los salesianos a ser conscientes de ellos y a reducirlos. Cada salesiano está asignado a una inspectoría, en la que entra a formar parte del «Proyecto Pastoral», fruto de la sinodalidad y de la participación, para vivir una misión compartida. Todos los salesianos están llamados a ser signo del amor de Dios, poniendo en práctica las enseñanzas del Marco de Referencia para la Pastoral Juvenil, que es la lectura misionera de nuestras Constituciones.



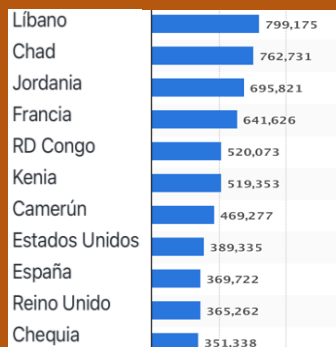
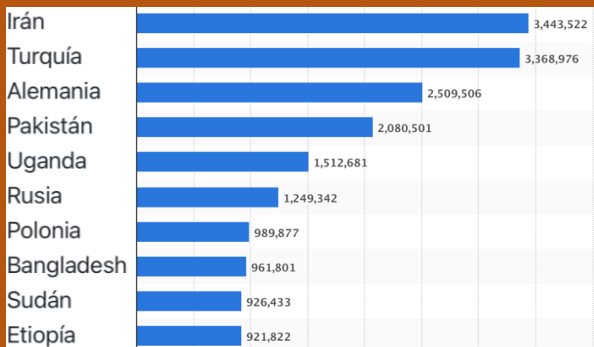
P. Rafael Bejarano Rivera, SDB

Salesiano de Colombia, donde he trabajado en diversos ambientes de la pastoral juvenil, en particular en la "Obra para los jóvenes in situación de vulnerabilidad y exclusión", de los cuales he aprendido el amor de Dios. Actualmente trabajo en el Sector para la pastoral juvenil en el Sacro Cuore de Roma donde continúo aprendiendo a ser testimonio de la grandeza del carisma de Don Bosco.



Clasificación de los países que hospedan mayor número de refugiados en 2023

FÓRUM



Fuente: www.statista.com

**OCTUBRE
INTENCIÓN
MISIONERA
SALESIANA**

Por una misión compartida

Para que los Salesianos de Colombia estén siempre a recibir hermanos y hermanas migrantes de otros países

Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos. [Intención de oración del Papa Francisco]

